



6 PAGINA ABIERTA



Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Poetas chilenos olvidados

Los escritores, la crítica literaria y los mismos lectores son ingratos con algunos poetas que tuvieron sus momentos de fama. En su libro póstumo "Prosas", Jorge Teillier (1935-1996) recoge varios nombres, entre ellos los de Alberto Valdivia, Juan Egaña y Alberto Moreno. Recorriendo nuestra biblioteca alcanzamos a reunir datos sobre estos poetas que fueron coetáneos de Pablo Neruda y que vivieron fervorosamente la etapa del Cielito Lindo y del año veinte.

Para comenzar, Alberto Valdivia era un destacado violinista de la orquesta sinfónica y sus versos eran de una sonora melancolía. Sin embargo, era morfinómano y por su vicio arrastraba una miseria que lo obligaba a dormir en hospederías y comer tarde, mal y nunca. Sus amigos escritores lo llamaban "el cadáver" Valdivia. Andrés Bello, otro poeta de su tiempo, le proporcionaba parte de los giros que le mandaba su padre desde Antofagasta para adquirir sus dosis.

Pese a todo, pudo publicar un libro titulado "Romanzas en gris", escrito para un amor que pasó fugazmente por sus días o que quizás soñó en sus noches ennebladas por el insomnio: "Todo se irá, la tarde, el sol, la vida, / será el triunfo del mal, lo irreparable, / sólo tú quedarás inseparable / hermana del ocaso de mi vida". Alberto Valdivia no alcanzó a vivir los cuarenta años y murió en 1938. Esa vez sus amigos escritores llevaron su cadáver auténtico al panteón.

Juan Egaña tuvo una suerte distinta. Veamos lo que dice de él el escritor González Vera en su libro "Cuando era muchacho", de sabrosos recuerdos: "Por Segura Castro conocí al poeta Juan Egaña. Era delgado, de color mate, con sus hombros un tanto

caídos. Ocupó una casa paredeña con la de Segura Castro. Vivía solo. Por atavismo aristocrático tenía mozo. Un tío suyo, acaso su curador, que ocupó un alto cargo en el Banco de Chile, solía entregarle una suma cada trimestre, tal vez unos cinco mil pesos. En los primeros días disfrutaba como loco. Presto se quedaba sin un centavo. En los largos meses de pobreza apenas abandonaba su cama.

Sus amigos lo apodaban "el pálido" Egaña, quien era colaborador de la revista "Claridad" de la Federación de Estudiantes y fundador de la revista "Numen", cuya valentía exaltaba a sus lectores del mítico año veinte. El poeta Juan Egaña murió en 1928 a los treinta y dos años de curiosa existencia.

Alberto Moreno era un admirador del poeta francés Charles Baudelaire, a tal punto que hizo una traducción de su libro emblemático "Las flores del mal", con tan mala suerte que no lo publicó en parte alguna. Habría sido la primera traducción realizada en estos rincones del mundo, por un poeta chileno. Alberto Moreno vivió gran parte de su existencia en Valparaíso: era oriundo de Chañaral, donde nació en 1886. Murió en nuestro primer puerto en 1918.

Alberto Moreno escribía torrencialmente en su labor de hombre solitario y a pesar de todo no publicó libro en vida. Sólo años después de su muerte el poeta Neftalí Agrella le publicó su volumen de versos "De las razones vírgenes" (1926), que rescató de su numerosa obra escrita. Es un poeta de rara producción que mezcla sus inspiraciones sencillas con rasgos patológicos que le dan a los poemas un genuino sello de calidad que, sin embargo, no lo libraron del olvido.

Poetas chilenos olvidados [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poetas chilenos olvidados [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile